

la cual será necesario remitirse a partir de ahora para realizar cualquier estudio sobre este tema. En conjunto, una buena recopilación de trabajos que permite adivinar otros futuros, de forma que se puedan conocer mejor las manifestaciones de la piedad eucarística española, tan enraizada en la cultura que ha sido capaz de originar manifestaciones extraordinariamente ricas y complejas en cuanto a sus significados, como las procesiones del Corpus Christi.

F. Labarga

Enrique GARCÍA AHUMADA, *Teología de la Educación*, prólogo de Mons. Ricardo Ezzati, Editorial Tiberiades, Santiago 2003, 534 pp.

Hermano de las Escuelas Cristianas, el Dr. García Ahumada es actualmente director del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile *Catecheticum*.

El texto cuenta con doce capítulos que acotan el sentido, contenido e importancia de la teología de la Educación: *Identidad y sentido de la teología de la educación* busca dilucidar qué es la teología de la educación, qué contenidos le competen y qué sentido, método, carácter y repercusiones tiene en el conjunto del saber y acción educativos; *El entorno de un proceso educativo* muestra cómo la Biblia, el Concilio Vaticano II y el magisterio eclesial latinoamericano orientan la mirada de los educadores cristianos; *Visión cristiana de la persona* presenta las dimensiones antropológicas reveladas fundamentales de la persona como sujeto de la educación; *Dios principio, principal agente y fin de la educación* analiza el papel que cumple Dios trinitario, en el perfeccionamiento de la persona, destacando a María Santísima, San José y los santos como modelos; *El proceso educativo desde la fe* presenta los elementos del proceso educativo entendido como «crecer como persona hacia la plenitud de Cristo»; *La familia en la educación humana y cristiana* destaca la importancia del «ministerio eclesial» de la labor educativa de la familia, desde su re-

alidad contemporánea, y orientando a los padres de familia en su labor educativa; *La Iglesia educadora de su interior y al exterior* estudia el rol de la Iglesia como educadora atendiendo especialmente a la realidad latinoamericana; *La sociedad y el estado en la educación* revisa desde el magisterio de la Iglesia el carácter social de la educación y la importancia y papel del estado en la educación, en el cuidado de aspectos como la libertad religiosa y la libertad de educación religiosa; el capítulo *La escuela, lugar de evangelización y salvación* y su continuación *Evangelización de la cultura académica* destacan la importancia y el protagonismo de las escuelas y universidades, desde la fe y el magisterio de la Iglesia, resaltando «la relación del Verbo con toda la cultura humana»; *La educación religiosa en la escuela* subraya el papel de ésta como parte del ministerio de la Palabra así como la importancia de la formación y acción del profesor de religión; *El cristiano educador ministro de Cristo y de la Iglesia* destaca el carisma del cristiano en tanto que educador, deteniéndose en la misión del personal consagrado en la escuela.

Para Mons. Ricardo Ezzati, obispo auxiliar de Santiago y presidente del Área de Educación de la Conferencia Episcopal de Chile, este texto tiene el mérito de llenar un vacío en el contexto de la educación en Chile: «Nos hacía falta un estudio sistemático, profundo y completo, como el que nos ofrece el hermano Enrique. Nace de su competencia profesional y larga trayectoria educativa y manifiesta su profunda adhesión al carisma recibido por su santo fundador, el educador Juan Bautista de la Salle. En doce capítulos bien estructurados y científicamente acotados, presenta las temáticas que enfrenta la disciplina de la teología de la educación, fundando su pensamiento en una rica documentación de textos bíblicos y del magisterio de la Iglesia».

G. Alcalde Ormeño